



En sus nuevas funciones como presidente, Díaz-Canel asumirá el reto de preservar la unidad de la Revolución. /Foto: Irene Pérez

El hijo de Aida y Miguel

Luego de más de tres décadas de dirigir a distintos niveles en el país, Miguel Mario Díaz-Canel Bermúdez ha sido elegido presidente de los Consejos de Estado y de Ministros

Dayamis Sotolongo Rojas

Dicen que en aquellos años espinosos del período especial, cuando se estrenó como primer secretario del Partido Comunista de Cuba en Villa Clara, se le veía aparecer en cualquier recodo de Santa Clara con la camisa casi tatuada en el cuerpo de tanto sudor luego de pedalear cuerdas y más cuerdas. Dicen que allí mismo apostó no solo por solventar las necesidades más perentorias de los villaclareños, sino también por saciar casi una urgencia espiritual: la apertura de El Mejunje —emblemático centro cultural de la isla— o la impulsión de los festivales de rock renombrados hasta hoy: Ciudad metal.

No era por pose suya. La inquietud por la cultura venía a comulgar, quizás, con su inclinación juvenil por los Beatles o con una melena irreverente que se mostraba tan atípica para su altura de dirigente.

Porque antes de sentarse detrás de aquel buró para llevar sobre sus hombros las riendas de una provincia, Miguel Mario Díaz-Canel Bermúdez se había graduado de ingeniero en Electrónica, había pasado el servicio social como oficial de las tropas coheteriles de la defensa antiaérea de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, había sido profesor de la Universidad Central Marta Abreu de Las Villas (UCLV) —donde estudió—, se había enrolado en una misión internacionalista en Nicaragua y había sido segundo secretario del Comité Nacional de la Unión de Jóvenes Comunistas.

Fue una escalada sin mediaciones del azar: de estudiante a profesor; de dirigente juvenil a cuadro del Partido; de ministro a vicepresidente. Le valían como cartas credenciales, tal vez, un protagonismo fogueado en el tú a tú con la gente; una exigencia puesta a prueba en el trabajo diario; una aptitud para pulsar las fibras de los otros.

Con el paso del tiempo, a lo mejor uno de los momentos que más recuerde de los nueve años que dirigió la central provincia —desde 1994 hasta el 2003— sea aquella noche del 14 de octubre de 1997 cuando, en la sala Caturla de la Biblioteca Provincial José Martí, rindió guardia de honor a los recién llegados restos del Che Guevara. Le antecedían jornadas enteras de preparar la plaza, de convocar sin consignas, de mantenerse en vilo ante tanta grandeza.

Lo vi por vez primera años después, aquel día del 2002 cuando enfundado en una camisa negra se sentó a dialogar, sin protocolo alguno, con los estudiantes que iniciábamos la carrera de Periodismo en la UCLV.

No lo sabríamos entonces, pero ponernos oído era otro modo de auscultar la juventud, de no desligarse de las esencias.

Un año después llegaba a Holguín para guiar al Comité Provincial del Partido —allí estuvo hasta el 2009— y lo elegirían, además, miembro del Buró Político; sería el más joven en esa instancia. Nada fortuito y lo advertía Raúl Castro al presentar su candidatura: “Se destaca por su tenacidad y sistematicidad en el trabajo, el espíritu autocrítico y su constante vinculación con el pueblo. Tiene un alto sentido del trabajo colectivo y de exigencia con los subordinados y predica con el ejemplo en el afán de superarse cotidianamente. Ha mostrado una sólida firmeza ideológica”.

Y tanta entrega y hasta esa vocación casi congénita por el magisterio —su madre fue maestra normalista— le valdrían para convertirse en Ministro de Educación Superior en el 2009, donde reformó planes de estudio, restableció las pruebas de ingreso de Matemática, Español e Historia, potenció el uso de las tecnologías... No dejó de preocuparse por la educación ni cuando fue liberado de su cargo en el 2012 y pasara un año después a atender el sector, entre otros, como parte de sus funciones como vicepresidente del Consejo de Ministros.

Día épico el 24 de febrero del 2013 en que sería nombrado primer vicepresidente de Cuba. Y comenzar a lidiar con responsabilidades mayores, con el acecho constante de saberse el espejo de una generación nueva y de otras que construyen esta sociedad.

Para cuando volví a verlo en el 2016, ya ocupaba el cargo de primer vicepresidente cubano, usaba una tableta en lugar de agenda, tenía unas arrugas de más y melena de menos; pero llegaba a la Redacción de *Escambray* con el mismo desenfado que lo hizo más de una década atrás en la UCLV. Luego de hurgar en los claroscuros de la prensa, como si nos conociera de siempre, dijo: “Se respeta mucho a nivel nacional la manera en que trabaja *Escambray* y lo que aquí se logra. Yo recibo semanalmente el periódico y a cada rato leo la versión digital”.

Este miércoles, cuando las cámaras todas lo enfocaban de traje gris en medio del Palacio de Convenciones, cuando su nombre retumbaba como propuesta a Presidente y hasta se volvía tendencia mundial en *Twitter*, pesaba mucho más el anuncio hecho desde antes por Raúl. Era solo el preludeo de un compromiso mayor: a partir del 19 de abril del 2018 Miguel Mario Díaz-Canel Bermúdez, el hijo de Aida y Miguel, ha comenzado a regir por la misma senda los destinos de esta isla.

Con la dignidad de sus fundadores

Al tomar posesión como nuevo presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, Miguel Díaz-Canel Bermúdez aseguró la continuidad de la Revolución

Carmen Rodríguez Pentón

“Vengo a hablar en nombre de todos los cubanos que hoy iniciamos un nuevo mandato al servicio de una nación cuya historia enorgullece no solo a los nacidos en esta tierra, sino a millones de hijos de América y del mundo que la aman y respetan como propia. Lo hago con toda la responsabilidad que un acto de esta naturaleza entraña y con la conciencia de que no estamos inaugurando una legislatura más”. Así inició su discurso Miguel Díaz-Canel Bermúdez al tomar posesión de su cargo como nuevo presidente de los Consejos de Estado y de Ministros de la República de Cuba.

A continuación dijo cumplir el mandato del pueblo al dedicar el primer pensamiento a la generación histórica que con ejemplar consagración y humildad los acompaña en esta hora de apremiantes desafíos “en que Cuba espera de nosotros que seamos como ellos, capaces de librar victoriosamente todos los combates que nos esperan”.

En otra parte de su discurso agregó: “Ellos ennoblecen esta sala y nos dan la oportunidad, al abrazarlos, de abrazar la historia viva”, y señaló que la Revolución de Fidel y de la Generación del Centenario transita por su año 60 con la dignidad de sus fundadores, intacta y engrandecida por haber sabido hacer en cada momento lo que cada momento demandaba.

Destacó asimismo la activa participación del pueblo en estas Elecciones Generales desarrolladas en la más amplia democracia, donde los ciudadanos eligieron a personas humildes, trabajadoras y modestas en un proceso que comenzó con la nominación de los delegados de base y tuvo como colofón la elección de la dirección de la Asamblea Nacional y de los Consejos de Estado y de Ministros.

Resaltó asimismo la heterogénea composición del nuevo Parlamento, un conglomerado que está

casi en la misma proporción en que las estadísticas oficiales definen a la nación cubana y el que durante los próximos cinco años tiene como la meta más importante cumplir con el compromiso adquirido ante el pueblo.

Recordó que el mandato dado por el pueblo a esta legislatura es el de dar continuidad a la Revolución en un momento histórico crucial que estará marcado por todo lo que se pueda avanzar en el modelo económico cubano.

Recalcó las inmensas cualidades de Raúl Castro Ruz al frente de Cuba, quien se mantiene por legitimidad al frente de la vanguardia política y sigue siendo el primer secretario del Partido, como el referente que es para cualquier comunista cubano.

Y porque Cuba lo necesita aportando ideas y propósitos a la causa revolucionaria, orientando y alertando sobre cualquier error y deficiencia, enseñando y siempre presto a enfrentar al imperialismo ante cualquier intento de agresión al país, como el primero a la hora del combate, Raúl Castro Ruz como primer secretario del Partido Comunista de Cuba encabezará las decisiones de mayor trascendencia para el presente y el futuro de la nación.

Miguel Díaz-Canel Bermúdez expresó, igualmente, que la política exterior cubana permanecerá inalterable y nadie logrará el propósito de debilitar ni doblegar al pueblo, porque Cuba no hace concesiones en relación con su soberanía y no negociará principios, ni jamás cederá ante presión o amenazas.

Finalmente reiteró que la Revolución continúa su curso sin una sola ausencia, porque siempre estarán las ideas de los principales próceres desde la manigua hasta nuestros días y aseguró que ni por un segundo se olvidará el concepto de Revolución que legara Fidel como brújula para el trabajo de esa nueva generación que hoy asume el mando del país.



En la Asamblea Nacional del Poder Popular están representados todos los componentes de la nación cubana. /Foto: Irene Pérez